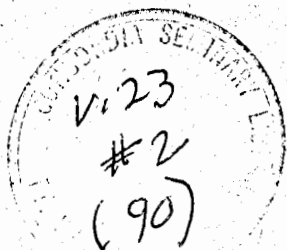


REVISTA TEOLOGICA



RECEIVED

NOV 22 1976

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

La autenticidad de la parte final de los Evangelios según S. Mateo y S. Marcos	1
La lucha por la confesión en la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri	3
Selecciones de un trabajo del Dr. Schultze, Canadá, titulado: Movimientos Ecuménicos de la Iglesia	11
La arqueología — una ciencia auxiliar de la Teología	17
El uso correcto de la doctrina de la Iglesia	29
Bosquejos para sermones	34

EL USO CORRECTO DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

(Resumen de la disertación doctrinal presentada por el Prof. E. Roth en la convención de la I.E.L.A. durante los días 12-15 de febrero de 1976 en Paraná, Entre Ríos).

I.

El uso correcto de la doctrina de la iglesia consiste en primer lugar en que, habiendo aprendido la doctrina de la iglesia nos esforcemos por determinar y saber cuál de las iglesias visibles tiene las señales o caracteres de la verdadera iglesia, y que nos adhiramos a ella.

Aquel que no conoce bien la doctrina de la iglesia, corre un grave peligro para su alma, y a otros que a su tiempo conocieron la doctrina de la iglesia, les sucedió que en el momento de la tentación no supieron hacer un uso correcto de la misma. Un abuso que se hace frecuentemente, aun conociendo la doctrina de la iglesia, es el de pensar así: "La verdadera iglesia es la comunión de los santos que es conocida sólo a Dios. Ella está en todas partes donde la palabra de Dios permanece en sus partes principales. Por lo tanto da lo mismo a qué iglesia pertenezco." Esto se oye especialmente por parte de gente que se ha adherido a una iglesia que junto con las doctrinas ortodoxas defiende también doctrinas falsas. Si exhortamos a tales cristianos a volver, debemos poner especial cuidado en aclararles este punto. Por ej. podemos decirles: "Sabes muy bien que nosotros no afirmamos ser la única iglesia que salva. Pero de esta correcta afirmación sacas falsas conclusiones, pasando por alto otro muy importante de la iglesia, a saber las señales de la misma. No debes preguntar: ¿Dónde se pueden encontrar aún hijos de Dios? sino ¿a qué iglesia visible debo asociarme según la palabra de Dios? "... Dios no quiere que nos conformemos con cualquier iglesia, aunque en ella haya hijos de Dios, por tener aún las partes esenciales de la iglesia. Tal indiferencia, tan generalizada hoy día, no agrada a Dios. Y él nos ha dado señales inequívocas en que podemos reconocer exactamente qué iglesia es la verdadera y qué iglesia no lo es: Estas son: a) la predicación de la palabra en forma inalterada, y b) la correcta administración de

los sacramentos. En el artículo **7 de la Confesión de Augsburgo se dice**: “También enseñan que siempre debe haber y permanecer una santa iglesia cristiana, la cual es la reunión de todos los santos, en la cual se predica el evangelio puro y se administran los sacramentos acorde al evangelio de Cristo.”

La Apología

“La misma iglesia tiene también **señales externas** por las que se la conoce, a saber: donde la palabra es pura, donde los sacramentos se administran acorde a la misma, allí con certeza está la iglesia, allí hay cristianos, y a esa misma iglesia solamente se le llama cuerpo de Cristo en la Escritura” (Art. 7). Otra vez: “No hablamos de una iglesia inventada, imposible de hallar en alguna parte, sino que decimos y sabemos que esta iglesia en que viven santos, está y permanece verdaderamente sobre la tierra, a saber, que algunos son hijos de Dios, aquí y allá en el mundo, en diversos reinos, islas, naciones, ciudades, desde el oriente hasta el occidente, que han reconocido bien a Cristo y su evangelio; y decimos que esa iglesia tiene estas señales externas: el ministerio de la palabra o el evangelio y los sacramentos” (Art. 7).

Alguien puede preguntar: “¿Cómo puedo examinar todas las iglesias? ¿Quién puede conocerlas a todas?” Respuesta: Conocerlas a todas y examinarlas no es necesario, pero necesariamente debo examinar si donde quiero afiliarme, se rige todo por la palabra de Dios. Y cada uno que asimiló bien su catecismo luterano que ha sido tomado de la Biblia, podrá realizar ese examen fácilmente. En el mismo tiene todo lo más importante en forma tan clara que no le resultará difícil. De ahí que preguntamos a nuestros confirmandos: “Aceptáis como palabra de Dios revelada todos los libros de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, y confesáis como única verdadera la doctrina de la Iglesia Evangélica Luterana tomada de estos libros sagrados, según la habéis aprendido del Catecismo Menor del piadoso Dr. Martín Lutero?” y ellos pueden responder plenamente convencidos con Sí, pues se les ha demostrado que la doctrina de Lutero coincide con la palabra de Dios. . .

Mas si alguien se ha convencido de que la Iglesia Evangélica Luterana tiene estas señales de la verdadera iglesia, tiene también el santo deber de actuar según esta convicción y adherirse a ella. No debes decir: "Creo que la Iglesia Luterana es la verdadera iglesia; me inclino de todo corazón a ella, pero existen motivos y situaciones que me impiden afiliarme a ella; está mi consorte, mis padres, que no lo verían con agrado. Además vivo bastante alejado de la iglesia luterana más próxima, por lo que me afiliaré a otra iglesia aunque me agradaría más hacerme miembro de la Iglesia Luterana. Dios ya sabrá perdonarme." NO. En Mt. 10, él dice: A cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 10:32,33). No podemos confesar a Cristo afiliándonos a una iglesia en la cual no se permite que se oiga su voz con claridad. Los primeros cristianos, al reconocer que los apóstoles tenían la doctrina correcta, se unieron a ella, confesaron con ellos, se reunían para escuchar su predicación y celebrar la Santa Cena. No pensaron: ¿Qué dirán los demás? ¿Qué opinión tendrán de nosotros los ancianos si abandonamos la iglesia judía? ¿A qué peligro nos exponemos!

Cuando San Pablo escribe a los corintios (1 Co. 1:10): "Oos ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer", da a entender que la unidad que los cristianos profesan en la doctrina la deben demostrar también en la confraternidad externa.

Mantenernos unidos a la verdadera iglesia implica también el uso regular de la palabra y los sacramentos en la verdadera iglesia. Hay miembros que consideran a la iglesia luterana como la verdadera, pero que oyen nunca o raras veces la palabra de Dios y no participan de los sacramentos. Con esto ellos mismos invalidan su confesión. Quien no usa para nada los sacramentos ni oye la palabra divina, no diga que es cristiano. Y quien los usa en una iglesia que enseña doctrinas falsas, no diga que es luterano. "No

dejemos de reunirnos como algunos tiene por costumbre", exhorta la carta a los Hebreos (10:25). Y Cristo mismo nos amonesta: "El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha" (Lc. 10:16). No tiene valor que uno se considere miembro de la verdadera iglesia porque alguna vez se afilió a ella, o porque paga, si se mantiene alejado de la predicación y de los sacramentos. El nombre en la lista, la contribución a la verdad no lo hacen... Ser miembro implica no sólo las contribuciones a las diversas cajas sino también la participación en la administración de los asuntos de la iglesia. Los que pueden presentarse en o representar a la congregación, no deben dejarse representar por otros. Quien quiere usar los derechos de un miembro, cumpla también con los deberes inherentes. También aquí tienen su aplicación las palabras del apóstol: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros" (Gá. 6:2) y "a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (i. e. de todos), 1 Co. 12:11.

Es por lo tanto un cuadro bastante triste si una congregación que cuenta con 200 familias sólo tiene 40-60 miembros votantes. Los jóvenes que desde su bautismo gozaron de los servicios de la congregación, cuando llegan a ser hombres, no deben pensar que los viejos resuelvan, hagan y paguen, ya que para mí es más cómodo ser libre. La experiencia ha demostrado que quienes actúan de tal manera, con el tiempo se desvinculan por completo de la iglesia.

No cabe duda de que tenemos muchas congregaciones donde la mayoría de los votantes son hombres jóvenes y dinámicos. ¡Gracias a Dios! Pero habrá también de aquellas donde el elemento joven y pujante brilla por su ausencia. No debemos desanimarnos en tal caso, no pensar que nuestro trabajo es en vano. Debemos tener paciencia.

Finalmente, el adherirse y permanecer fiel a la verdadera iglesia implica también estar pronto a soportar con ella la afrenta de Cristo. Una iglesia que en su doctrina y práctica es fiel a las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles, no es mirada con buenos ojos en nuestros tiempos. Se mira con desprecio o con lástima a los "anticuados" luteranos que son fieles a la palabra, que no politiquean desde el púlpito, que no anteponen el evangelio social al mensaje de la salvación eterna, que desapruaban el unionismo, que insisten

en que todo trabajo en la iglesia debe hacerse a base de la doctrina. Los que así se comportan son considerados como contrarios al adelanto y al progreso. Cosas similares principio del mundo hasta el fin: "fieles". ¿Qué significa verdadera. No en vano dijo Jesús: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Jn. 15:19). Y una iglesia que por causa de Cristo padece afrentas, es digna de que no nos avergoncemos de ella, sino que estemos dispuestos a sufrir con ella, y si fuere necesario, dejar la vida, así como lo prometimos en nuestra confirmación.

(Continuará)

¿Sabía Ud. que hace poco fue imprimido y editado por la Sociedad Bíblica el Nº 2000.000.000 de todas las Biblias editadas por esta sociedad, y que este famoso ejemplar fue entregado al Presidente Ford de los Estados Unidos de Norte América?

¿Sabía Ud. que la cantidad de lenguas a las cuales ha sido traducida la Biblia o partes de ella ha aumentado en el último año de 1.549 a 1.577? La Biblia entera existe ahora en 261 lenguas. El Nuevo Testamento fue publicado en otras 384 lenguas más mientras que algunos libros bíblicos, mayormente los Evangelios, fueron traducidos a 932 lenguas.

¿Sabía U. que el año pasado fueron distribuidos 300 millones de libros bíblicos? El año anterior eran 254 millones. Expertos de las Sociedades Bíblicas Unidas afirman que en África la Biblia es el libro más económico según el precio, el que más fácilmente puede conseguirse y el que más se lee.